

1993

Hugo Herrera
 Prof. Titular Derecho UDP



Nada es igual, pero de algún modo todo se repite. En 1993 los pinoychistas apoyaban a José Piñera, frente al más moderado Arturo Alessandri B. La centroizquierda corría con Eduardo Frei, y la izquierda dura con Eugenio Pizarro. Frei y Alessandri eran las candidaturas por lejos más fuertes. Piñera quedó en el 6, Pizarro en el 5 por ciento.

Era todavía el tiempo de la “democracia de los acuerdos” y el centro no sólo era más poderoso que los extremos, sino que la retórica era respetuosa. A veces, demasiado cercana. Daba la impresión de una casta. La coincidencia de un Arturo Alessandri compitiendo con un Eduardo Frei en las postimerías del siglo XX hacía parecer que la política avanzaba poco. La Concertación, todavía omnipotente, arrasó con un 57 por ciento.

Hoy las fuerzas de centro corren más parejas, si bien con ventaja clara de Evelyn Matthei, tras la cual forman los dos partidos más fuertes, RN y la UDI. Pero Tohá recupera terreno y está logrando lo que hace dos semanas se veía improba-

ble: ordenar a la centroizquierda, incluso, aparentemente, algunos sectores del FA.

La derecha extrema lleva dos candidatos, Kast a la baja y Kaiser al alta, análogos de José Piñera (aunque menos ortodoxo, el segundo). La extrema izquierda no sale de enredos judiciales. Ahora le tocó a Cariola y Hassler. Y Jadue debe hacer campaña desde su lugar de detención.

Lo más llamativo, sin embargo, allí donde las repeticiones hablan no de anécdotas, sino de una crisis del sistema político, que nos aleja de los años concertacionistas, es que los discursos son básicamente los mismos.

Nuestros “populistas” de derecha no son Trump o Putin, sino algo mucho más parecido a José Piñera: radicalismo “chicago-gremialista”, empequeñecer al Estado y reforzar la “mano dura”, agregándole el factor inmigración. Nuestra izquierda extrema sigue huérfana de soviets y no le queda sino una parada de reivindicaciones que no ha logrado salir

de la marginalidad.

La centroizquierda prevalece con Tohá (tras los fracasos del Gobierno: la peor derrota democrática en la historia de la izquierda, el 62 por ciento en contra en el plebiscito de salida, los casos de irregularidades con dinero y computadores; y la incapacidad de conducir la agenda).

Con Tohá domina la centroizquierda ex-concertación, pero sin discurso político nuevo. Al frente, pese a sus capacidades, Matthei tampoco logra hacer cuajar un pensamiento político, una visión nacional. Eso tras la Crisis del Bicentenario, que mantiene al sistema político en niveles de legitimidad preocupantes.

“Lo más llamativo, allí donde las repeticiones hablan no de anécdotas sino de una crisis, es que los discursos son básicamente los mismos”.

¿Cómo no ver que no bastan las “medidas” y la “gestión”? Se necesitan propuestas de reformas profundas, iluminadas por diagnósticos y justificaciones que se hagan cargo de la nueva situación: un sistema político que pierde legitimidad y una economía frenándose desde 1998. ¡No se puede responder con 1993 a la realidad de 2025!